



REENCONTRANDO
LA POESÍA

Paula Picher Galiana

REENCONTRANDO
LA POESÍA



Primera edición: octubre de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Paula Picher Galiana

© Imagen de portada: Mafalda da Cunha Almeida e Silva de Azevedo

© Imagen de contraportada: Pablo Santana Quesada.

ISBN: 978-84-19439-92-5

ISBN digital: 978-84-19439-93-2

Depósito legal: M-26248-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A la Poesía,
a los poetas y a ti*

POESÍA ESCONDIDA

‘Hablemos de ella’, dije yo.
Y el silencio del folio me respondió.
Entonces, comencé a hablar con él:

¿Hay poesía?

Hay poesía.

¡Hay poesía!

Sí, bueno... hay poesía.

Antigua.

Discreta.

Eterna.

Anterior.

Esculpida.

Agotada.

Remplazada.

¿Contemporánea?

Escondida.

Camino por Madrid y huelo poesía.
Escucho a John leer su escrito y oigo poesía.
Recuerdo su mano y toco poesía.

Me quedo embobada en tus ojos y veo poesía.

Y si vuelvo a besarte,
y ya de paso le añadimos dos cigarrillos
y unos bailes a la receta,
saborearé la poesía.

Me freno en una esquina
de una de las cientos de calles tan bonitas
y envolventes de esta ciudad
y me vuelvo a cruzar con Poesía.

Me cuentan sus amores,
sus llantos, sus emociones;
y me vuelve a invadir la poesía.

Observo los dedos que se entrelazan
con otros: desconocidos, cálidos, firmes;
y sonrío, porque están tocando poesía.

La leo entre líneas.

La veo por los rincones.

La siento avergonzada, tímida, dolida.

Porque le han quitado el nombre y se lo han dado a otra.

La han hecho añicos.

Le han despojado de todos sus bienes
y la han censurado también desnuda.

Ahora, vaga rota.

Y todos los días,
alguna que otra vez
en que se siente fuerte y escuchada,
me pregunta:

¿es ella más bonita que yo?

Yo niego.
Reniego.
Me niego.
Y vuelvo a negar.

‘Poesía,
respira,
no existe otra.

No compararé nunca un puñado
de palabras desordenadas y bañadas
en un lago de sentimientos vacíos
con el calor de tu métrica,
el valor de tus figuras,
el coraje de tu estructura
y el cariño de tu técnica.

Resguárdate
y coge fuerza,
toca salir a la luz’.

Ay, si vieras cómo me mira.
Si sintieras mi nudo, mi ira.
Cualquier cosa, seguro, harías
por arriesgarte y escribirla.

Acércate,
escúchala,

desgárrame,
convéncela.

Haz poesía.

Revívela.

Tú que tienes más valentía.

Yo, entre tanto,
te estaré observando
y esperando:
mientras yo describo,
tú recita.

Porque con un poco de gracia,
al final de un futuro día,
celebraremos haberla descubierto.

Pero hoy, por el momento,
sigue estando escondida.

POESÍA ESCONDIDA

VOLUMEN II

Entre las sábanas.

Entre susurros.

Entre los libros apilados en la estantería.

Entre las arrugas que forman sus hoyuelos cuando ríe.

Entre los pliegues de su ropa y la mía cuando me abraza.

Entre mi frente y sus labios.

Entre carcajadas.

Entre mis nudillos y mis ojos cuando me seco las lágrimas.

Entre tú

y yo.

Ahí se esconde.

Llevo meses llamándola;

años, sin saberlo, buscándote.

Semanas desconcertada,

días preguntándome,

horas marchitada,

minutos casi ahogándome.

Y media vida encerrada

en un cráneo que no se deja convencer

para confiar en sus alas y volar.

Volar...

Eso sí que es aterrador.
Pero un alivio me lleva arrojando
desde el día en que descubrí
que ella siempre me acompaña,
a veces escondida entre las letras
de un nuevo borrador.

Volar...

¿Quién diría que no?
Todo aquel que haya pasado
tanto tiempo encadenado
al asfalto, que el simple hecho
de mirar al cielo le resulte abrumador.

Volar...

Recitando vuelo yo.
Porque aún no he conseguido,
para escribirte, Poesía,
reunir el suficiente valor.

A veces la pierdo de vista.
Pero siempre la vuelvo a encontrar.
No es que esté por todas partes,
es que hay que saber buscar.

A veces respira tranquila.
Y por un momento me vuelve a mirar.
Aún no la he convencido,
le da miedo defraudar.

Anoche me llamó emocionada
y yo me acerqué al papel.
¡Ya era hora! ¡Ha llegado!
Aunque no me dijo quién.
Tiene miedo de decir tu nombre,
por si tú también te haces el sordo.
Pero tú no harías eso, tú vas a intentarlo:
tienes que llegar pronto.

No por gusto,
ni por odio.
No por prisa,
o por capricho.
Sino porque tiene miedo al olvido.
¿Cómo no tenerlo?
Si, con el amor y la muerte,
es lo único sin remedio.

Así que llega pronto
y arráncame la angustia
que crece en mis adentros
cada vez que le respondo
que hacer por ella nada puedo.
Llega pronto, te lo ruego;
sé valiente y sé capaz.
Tú que puedes aún salvarla
y darle inmortalidad.
Pero ten paciencia, está asustada
y se siente mancillada,

le da pánico ser atacada
aunque sea una vez más.
Intentará detenerte,
te hará difícil el trabajo.
Y tal vez, algún momento,
sientas que todo ha acabado.

Pero solo necesita un par de versos
y ella misma se atreverá a mover el mundo.

‘Poesía,
descansa tranquila.
Ya tienes a alguien velando por tus sueños’.

Esta mañana ha asomado su sonrisa
desde uno de sus escondites
y me ha dado una palabra:
Esperanza.

¿Ya lo entiendes?
Dejará de estar escondida
cuando te atrevas a abrazarla.

MAMÁ, QUIERO SER POETA

Mamá, quiero ser poeta.
Por ello hoy, al despertar,
me deshice de mis miedos
y tomé entre los dedos mi libreta.

Quiero ser poeta porque ella siempre me ha llamado.
Y yo, necesitada de valor y evitando
su voz, me rendí sin intentarlo.
Lancé un grito de ayuda que fue ignorado:
nadie más que yo atendía su reclamo...
Ella estaba escondida y yo le tendí mi mano.

Mamá, quiero ser poeta.
Que mi casa sean las páginas y la rima
me acompañe lo que quede de vida.
Que al morir me encuentren entre letras.
Quiero ser poeta.
Y para ello, decidí obedecer a mi poesía.

Cuando descubrí que se escondía,
ni dos veces lo pensé. La busqué
y le di refugio; pero no la liberé.

Le pedí a él, día tras día,
que acudiera a rescatarla...
hasta que lo pude comprender:
si quería, Poesía, revivirte,
solo debía coger lápiz y papel.

Mamá, quiero ser poeta.
Anoche caí en la cuenta.
No pienso descansar,
gastaré todas mis fuerzas,
si con ello al fin consigo
que Poesía esté de vuelta.

POESÍA ENCONTRADA

‘¿Escribes poesía?’
‘Respiro poesía’.¹

Tan real, puro y sincero como las palabras de Celaya,
esas que rezaban: *poesía necesaria,*
*como el aire que exigimos trece veces por minuto*².
Tan necesaria, que hay incluso quien afirma
que respira poesía. Que el oxígeno que entra
en tus pulmones te da vida; y la poesía,
razones de más para vivirla.

El maestro ya se hizo esta pregunta
y me respondió que *poesía eres tú*³;
sin embargo, no encuentro el azul
en su pupila, ni me sirve tan escasa
definición de poesía. Demasiado efímera,
un tanto carnal; sería parecido comparar
una bombilla con la Luna y con su luz.

1 Cita de la película *Paterson* (2016) de Jim Jarmusch.

2 Verso del poema *La poesía es un arma cargada de futuro* del libro *Cantos Íberos* (1955) de Gabriel Celaya.

3 Verso de la *Rima XXI* de Gustavo Adolfo Bécquer (primera edición de 1871).

Poesía no es buscarte, sino saberte encontrar.
Es llamarte aun sabiendo que no puedes escuchar.
Es bailar entre metáforas y cantar con las anáforas.
Es cegarme en tu presencia, aunque no creas brillar.

Poesía es la duda, la incógnita, el enigma;
es camino avistado en la distancia,
es ausencia tras la vida.

Es, en mi mejilla, la lágrima
y es, en tus hoyuelos, la risa.

Poesía es anhelarte y saber que lo importante
reside en el arte de despegar.

Fuera, lejos de tus brazos
y echándote un vistazo cuando no puedes mirar.

Es observarte desde lejos y volar.

Poesía es gritar en el silencio,
callar a gritos.

Escribir, en cada verso, una regla
y no debes intentar romperla.

Porque poesía es mover el mundo
bajo las directrices del poeta.

*Mía para siempre*⁴ y enteramente tuya.

Nuestra, vuestra, suya.

Solo si aprendes a comprenderla.

Él, cansado de su nombre,
y yo, agotada de ver el suyo mancillado.

4 Referencia al verso final del poema *Vino*, primero, pura del libro *Eternidades* (1917) de Juan Ramón Jiménez.

Pues ya no importa si desnuda o maquillada,
pura o agasajada.

Poesía nunca serán sus líneas desordenadas.

Ni quien las mancha, será poeta.

Poesía no es dar rienda suelta a tu boca,
es romperse en cada estrofa

y dibujar en cada verso un mástil
que te impulse hasta la proa.

Poesía es la llama que ilumina
los senderos de revolución.

Pues no es lo bello o lo unánime
lo que convierte al humano en el artista.

Sino sus ansias de cambiar este, nuestro mundo,
y, para hacerlo, elegir como arma la poesía.